

EL ENFOQUE BIOGRÁFICO

The biographical approach¹

Danielle Desmarais
Universidad de Montreal

RESUMEN: En este artículo presento algunas facetas de la perspectiva biográfica, comenzando por una breve presentación sobre el desarrollo de este enfoque. En el plano epistemológico, introduciremos los dos paradigmas en los cuales se inscribe la producción de conocimientos a través de la perspectiva biográfica: la hermenéutica y la dialéctica. La perspectiva biográfica nos permite una nueva mirada sobre la realidad social; nos detendremos en su polivalencia en relación a las finalidades de la investigación. A continuación presentaremos las diferentes etapas del proceso de investigación, principalmente la producción del relato, oral o escrito, así como consideraciones sobre el análisis del material (auto) biográfico.

PALABRAS CLAVES: investigación cualitativa, epistemología, relatos de vida, formación biográfica.

SUMMARY: I will present in this paper the biographical approach, starting with a short presentation of its development. From an epistemological dimension, I will look at two important paradigms in order to locate the narratives: Hermeneutics and Dialectic. The biographical approach makes possible a new look on social reality. Life histories refer to different goals about research. The subsequent stages of the research process will be presented, mainly the production of the oral or written narrative, and the analysis of this (auto)biographical material.

KEY WORDS : Qualitative Research, Epistemology, Personal Narratives, Biographical education.

¹ Traducción : Francesca Salva Mút. Universidad de las Islas Baleares. Publicado originalmente en francés, en Canadá, como capítulo de libro, en: Danielle Desmarais (2009): *L'approche biographique*, en Gauthier, B. (Dir.): *Recherche sociale. De la problématique à la collecte des données*. Québec: Presses de l'Université du Québec. pp. 361-389. (Se publica con permiso de la autora).

*Para que el acontecimiento más banal se convierta en una aventura,
hace falta y es suficiente que sea contado*

Jean-Paul SARTRE

La perspectiva biográfica constituye una perspectiva autónoma de investigación que participa de una metodología propia de las ciencias humanas y sociales. El origen de su desarrollo es la utilización del relato de vida como técnica de recogida de datos creada por los antropólogos sobre el terreno. La perspectiva biográfica vehicula algunos de los grandes retos de las ciencias humanas y sociales. El primero aparece enseguida: los relatos de vida ponen en relación dialéctica el sujeto-actor (que se cuenta) con el o los colectivos a los cuales pertenece. Un segundo reto ha surgido más recientemente: los relatos de vida dan la palabra a los sujetos-actores mismos y, en la medida en que estos últimos se la apropian, la perspectiva ligada a la narración de sí tiene un efecto emancipador, en particular cuando está ligada a una intención de formación.

Breve historia del desarrollo de una perspectiva biográfica a partir del relato de vida

Abordar los aspectos históricos de la perspectiva biográfica es una tarea gigantesca, no sólo porque se puede reconstruir la utilización de los relatos de vida en ciencias humanas y sociales desde hace más de cien años, sino también porque en el período actual, la perspectiva biográfica es utilizada en diversas disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Se habla incluso de moda. Las publicaciones de divulgación científica y otras publicaciones dirigidas al gran público que abundan desde hace algunos años lo testimonian. Sus autores utilizan el poder expresivo de los relatos de vida para ilustrar diversos fenómenos sociales.

Diversos autores han relacionado la popularidad de la perspectiva biográfica y la realidad social e ideológica en la que se inscribe. Por una parte, la industrialización creciente de las sociedades occidentales y la individualización que se deriva de la misma animan a los investigadores en ciencias humanas a adoptar métodos de investigación que se basan en los sujetos individuales. Por otra parte, hay una tendencia mundial de las ciencias humanas y sociales a la occidentalización y, consecuentemente, a la afirmación o emergencia del sujeto individual. El relato de vida actúa así como una técnica de refuerzo de la ideología del sujeto según la cual cada ser humano es único, irremplazable.

Para reconstruir, aunque sea brevemente, el desarrollo de la perspectiva biográfica, seguiremos el hilo conductor de sus principales *finalidades*: la

producción de conocimiento, la intervención o la formación. Además, pondremos de relieve dos principales *tipos de sujetos-actores* protagonistas de una perspectiva biográfica: por una parte las personas que se relatan/ se cuentan, agrupadas en tres categorías (sujetos-actores individuales, pequeños grupos y colectividades) y, por otra parte, los receptores o interlocutores que son los investigadores, formadores y las personas que intervienen trabajando con los relatos de vida. Finalmente, en base a las características del material propio del relato de vida, adoptaremos *un punto de vista multidisciplinar*.

Podemos distinguir tres grandes períodos en la utilización de los relatos de vida en ciencias humanas y sociales: los *inicios de la investigación empírica*, la *fase psicocultural*, que abarca las décadas 1930 y 1940 y se formaliza sobretudo alrededor de la escuela Cultura y personalidad y, finalmente, el *periodo actual*, que se inicia en la década de 1970 y está marcado sobre todo por interrogantes de tipo teórico y epistemológico. Nos detendremos en el periodo actual, puesto que es durante este periodo que aparecen las prácticas quebequesas de los relatos de vida. En relación a ello, aunque podemos afirmar con Pineau y Le Grand que la autobiografía remonta a las fuentes mismas de la civilización occidental, en la Antigüedad griega, las dos autobiografías escritas por una fundadora de la *Nouvelle-France* en 1639 constituyen un precedente histórico para Quebec. Marie Guyart, llamada de la Encarnación, nacida en 1599, escribe una primera autobiografía en las Ursulinas de Tours. Llegada a la *Nouvelle-France* en 1639, funda las Ursulinas de Quebec y, a petición de su hijo, escribe una segunda autobiografía en 1654, cuando tenía unos 55 años.

Durante el *primer período*, se utilizan en primer lugar los relatos de vida para esclarecer la vida colectiva. Desde principios del siglo XX, los antropólogos han utilizado el relato de vida como técnica privilegiada de recogida de información sobre el terreno, añadiendo otros tipos de informaciones. Los testimonios personales se fundamentaban en el conjunto de categorías culturales de la monografía clásica que no suponía nunca referencias a personas en particular. Al contrario, se utilizaba ya ampliamente su poder para ilustrar situaciones sociales. Pero es durante este periodo, que aparece una nueva utilización de los relatos de vida, como instrumento principal de información sobre una cultura, bajo la pluma del antropólogo Radin.

Esta iniciativa es precedida en sociología por la naciente escuela de Chicago que inscribirá la utilización de la perspectiva biográfica en la dialéctica de la singularidad y de la universalidad, con la publicación de la célebre obra *The Polish Peasant in Europe and America*, una obra gigantesca de 2000 páginas, cuyo primer tomo aparece en 1918, escrito conjuntamente por W.I. Thomas y Florian Znaniecki.

Con la escuela de Cultura y personalidad, que se desarrolla durante los decenios de 1930 y 1940, empieza la segunda fase de desarrollo de la perspec-

tiva biográfica. Este periodo ha tenido un impacto significativo en la concepción y la utilización de los relatos de vida. Los antropólogos culturales que se asociaron a esta escuela introdujeron una perspectiva y algunos conceptos psicológicos, entre ellos el concepto de personalidad y la dimensión afectiva. Estos nuevos conceptos han sido aprehendidos en tanto que instrumentos de adaptación del individuo a su entorno, tanto psíquico como social, en el conjunto del ciclo de vida. Por primera vez, un investigador, Simmons, se interroga sobre su relación con el informador. Es también durante este período que un antropólogo, Kardiner, subraya la importancia de la recogida, con fines de comparación, de numerosos relatos de vida, en el interior de una misma cultura y entre culturas diferentes.

Finalmente, es durante este periodo, y a través de todo el campo de las ciencias humanas y sociales que apunta una preocupación por la elaboración de una metodología científica y sobre todo por el alcance científico de unos materiales subjetivos a los que, en esta época, se llamaba "los documentos personales". La evaluación que se hace de los relatos de vida (entre otros) está influenciada por la corriente del neopositivismo. De esta forma, los antropólogos y sus pares confunden científicidad con métodos cuantitativos, sin interrogarse sobre la especificidad de las ciencias humanas en relación a las ciencias naturales y a las ciencias puras. Ellos permanecieron insensibles a los filósofos que, sobre todo en Alemania, ya habían iniciado desde hacía tiempo² una reflexión epistemológica sobre las ciencias humanas y sus métodos propios.

La historia del desarrollo de la perspectiva biográfica en ciencias humanas y sociales conoce un eclipse durante los años 1950 y 1960, ¡la edad de oro de la sociología neopositivista!. Ahora bien, durante este mismo periodo, un antropólogo, Oscar Lewis, trabajó sobre el terreno con los relatos de vida. En 1961, publica *The Children of Sanchez*, una obra única en su género. La obra está escrita en primera persona del singular. Bajo la pluma del investigador que ha reconstruido la palabra, cada miembro de la familia, reconstruye la vida familiar a través de su propia historia; así un mismo acontecimiento puede ser contado de forma distinta por el padre o por uno u otro de sus cuatro hijos.

En una introducción a esta obra, Margaret Mead, que la considera una obra maestra, enumera los aspectos originales de la obra de Lewis: su puesta a punto de un método que permite comprender la cultura a través de los ojos de sus miembros; su sensibilidad a las dificultades vividas por el pueblo mejicano; su preocupación por la pobreza que la industrialización esparce por

² Dilthey, para no citar a otros, ya había publicado en 1910 una obra donde interrogaba sobre las premisas epistemológicas del método biográfico, afirmando entre otros que este último constituía el método más adecuado a las ciencias humanas y sociales así como a su objeto. Debemos precisar, no obstante, que esta obra escrita en alemán no fue traducida hasta mucho más tarde.

todo el mundo; y, finalmente, su magnífica escritura evocadora³ (Mead, 1959, p. VII). “Los instrumentos más eficaces del antropólogo son la simpatía y la compasión hacia las gentes que estudia”, afirma Lewis⁴. En resumen, para Lewis, la comprensión de la vida en los barrios de chabolas de Méjico pasa por un conocimiento profundo de sus individuos considerados en toda su singularidad que, desde el punto de vista metodológico, se ha concretado en una larga y paciente observación participante de la familia Sánchez, además de centenares de horas dedicadas a las entrevistas biográficas.

El periodo actual. Los acontecimientos de Mayo del 68 en Francia y todos los movimientos americanos de contestación al orden establecido, paradójicamente han despertado el interés de los investigadores por los métodos cualitativos y, por lo tanto, por la perspectiva biográfica. Influenciados por la hermenéutica y la fenomenología entre otras, las personas que trabajan los relatos de vida formulan un cierto número de cuestiones de orden epistemológico y metodológico: la *explicación* versus la *comprensión*, el *individuo* versus el *colectivo*, el *informador* versus el *investigador*⁵. También aparecen una serie de nuevos conceptos ligados a las experiencias individuales y a la subjetividad. Los investigadores que utilizan la perspectiva biográfica en este periodo han puesto en primer lugar la importancia de la reflexividad del investigador, es decir, la explicitación de sus premisas epistemológicas, de su visión del mundo, puesto que ellas participan en el análisis y la interpretación del relato de vida.

Al principio de los años 1970, el mundo científico quebequés conoce algunas iniciativas de importancia en el desarrollo de la perspectiva biográfica. En la Universidad Laval, un equipo de sociólogos, bajo la coordinación de Fernand Dumont, creador del Instituto superior de ciencias humanas, utiliza los relatos de vida de manera continuada y sistemática para establecer las mutaciones culturales que marcan el paso de la sociedad quebequesa tradicional a una sociedad moderna. La empresa ha consistido en la formación –a través de la participación popular- de un corpus de relatos de vida de personas mayores que contaban sus recuerdos personales⁶. En la Universidad de Quebec en Rimouski, un equipo de investigadores y de profesionales en desarrollo

³ La traducción es de la autora. Ver M. MEAD, “Introduction”, *Five Families. Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, New York, Basic Books, 1959.

⁴ O. LEWIS, *Les enfants de Sanchez. Autobiographie d'une famille mexicaine* (1961, 1^{re}. Ed. en anglais), Paris, Gallimard, 683 p., 1963.

⁵ A título de ejemplo, el antropólogo Crapanzano publicó en 1980 el relato de un trabajador marroquí, *Tuhami*, en el que afirma que es analizando la dinámica del *encuentro etnográfico* entre el investigador y el informador que el investigador puede dar cuenta de la cultura del grupo que estudia.

⁶ G. LACHANCE, *Mémoire d'une époque. Un fonds d'archives orales au Québec*, Québec, Institut Québécois de recherche sur la culture, 1987.

regional, coordinado por el investigador francés Henri Desroche⁷, emprende un enfoque autobiográfico en una perspectiva de investigación-acción-formación. Finalmente, por su parte, un investigador de Montreal⁸ abre un nuevo espacio de utilización de la autobiografía para explorar los procesos de autoformación. Diversos investigadores y formadores de adultos desarrollaron por su parte iniciativas de utilización de la autobiografía con fines educativos, principalmente para el reconocimiento de los aprendizajes de la experiencia.

El decenio 1990 está marcado por un aumento del número de investigaciones sociales realizadas con la perspectiva biográfica y por una compartimentación de las prácticas en la encrucijada entre de la investigación, la formación y la intervención. En 1994, universitarios y formadores de personas adultas interesados en la articulación de las múltiples intenciones de la perspectiva biográfica organizan un primer simposio que dará lugar a la creación de la Red quebequesa para la práctica de las historias de vida⁹. Este nuevo espacio de intercambio tanto de las prácticas de investigación como de intervención se estructura a partir de un interés compartido por la *auto-* y la *coformación* por la autobiografía. Esta perspectiva de “investigación-acción-formación” se inspira en el trabajo de los pioneros realizado en la Europa francófona por los Pineau, Dominicé y de Villers principalmente.

La perspectiva biográfica colectiva conoce un desarrollo en los años 1990 sobre todo en el movimiento de resistencia de los habitantes de un pueblo del *Bas-Saint-Laurent* y animado por dos sociólogos de la UQAR¹⁰. Construir una historia de vida colectiva lleva a veces a confrontar la historia oficial, a realizar “actos de resistencia frente a las dominaciones culturales e ideológicas¹¹”. Por otra parte, una iniciativa original de cruzamiento de las palabras de los universitarios y de un organismo comunitario dirigido a personas muy desfavorecidas, ATD-Cuarto Mundo, se ha apoyado en la perspectiva biográfica

⁷ Sin ninguna duda se puede considerar al investigador francés Henri Desroche como un pionero de la historias de vida colectiva. Este último ha sido el fundador del *Collège coopératif* en París y se ha comprometido en la educación popular y el desarrollo local, sobre todo en África, a través de la investigación-acción y de las historias de vida. Henri Desroche (1914-1994) era sociólogo, filósofo y teólogo.

⁸ Ver G.PINEAU, *Éducation ou aliénation permanente: repères mythiques et politiques*, Paris/Montreal, Dunod/Sciences et cultures, 1977.

⁹ <<http://www.rqphv.org>>

¹⁰ H. DIONNE, “Récit collectif d’une pratique de résistance: recherche-intervention dans un village québécois”, en DESMARAIS y J.-M.PILON (coord.), *Pratiques des histoires de vie. Au carrefour de la formation, de la recherche et de l’intervention*, Paris y Montreal, L’Harmattan, 204 p., 1996; R. BEAUDRY y H. DIONNE, *En quête d’une communauté locale. Une mobilisation territoriales villageoise. Le conflit postal de Saint-Clément*, Trois-Pistoles, Éditions Trois-Pistoles/GRIDEQ, 1998.

¹¹ L. TATEM y N.FASSEUR, “Avant-propos” en N. FASSEUR (dir.), *Mémoire, territoire et perspectives d’éducation populaire*, Paris, Éditions Le Manuscrit, 2008.

fica colectiva para producir conocimientos a partir del diálogo de estos dos tipos de actores sociales reunidos en colectivo¹². Por otra parte, al principio del nuevo milenio, una iniciativa comunitaria de inserción socioeconómica para los jóvenes, que llevó hacia una red de espacios colectivos con funciones múltiples, ha permitido tomar toda la medida de la originalidad de la iniciativa de una comunidad religiosa a favor de los jóvenes en dificultad así como del potencial de un dispositivo cruzado de historias de vida individuales y de su desembocadura en una historia colectiva¹³. Finalmente, un organismo comunitario de alfabetización popular ha llevado a cabo una investigación-acción-formación en estrecha colaboración con investigadores universitarios y ha renovado su práctica a partir de la perspectiva biográfica¹⁴.

Los fundamentos epistemológicos y una mirada original sobre la realidad social

La perspectiva biográfica se inscribe en una aprensión global del fenómeno estudiado. El concepto inglés equivalente, *comprehensive research*, traducido por investigación comprensiva, designa cada vez más un tipo de investigación que adopta el punto de vista de los actores sociales. La perspectiva biográfica ha adquirido, de esta forma, una vocación política puesto que algunos investigadores la utilizan para dar una voz a los sin-palabra de diversas sociedades. Es así como la perspectiva biográfica es fácilmente utilizada en investigaciones no tradicionales, tales como la investigación-acción o la investigación feminista.

La perspectiva aquí desarrollada propone considerar el *narrador (autor)* del relato de vida como el protagonista de un proceso de investigación basado en la perspectiva biográfica. Por ejemplo, en una perspectiva biográfica, este protagonista se convierte a sí mismo en productor de conocimiento. La perspectiva autobiográfica comporta tres características indisociables¹⁵. En primer lugar, se trata de una *narración*, oral o escrita, sobre la propia vida o una parte de ella. Un relato de vida es la expresión individual de una cierta porción de la realidad sociocultural, a partir de la conciencia que de ella tiene un sujeto-

¹² A. VIDRICAIRE y P. BRUN, *Le croisement des savoirs. Quand le Quart-Mobnd et l'université pensent ensemble*, Paris, Editions de l'atelier / Editions Quart-Monde, 1999.

¹³ D.AUDETTE y otros, *D-Trois-Pierres, Quand les agirs parlent plus fort que les dires*, Montreal, Editions Fides, 2005.

¹⁴ D.DESMARAIS (con la colaboración de L. AUDET, S. DANEAU, M.DUPONT y E.LEFEBVRE), *L'alphabétisation en question*, Outremont, Éditions Quebecor, 2003.

¹⁵ D.DESMARAIS, J.FORTIER, L.BOURDAGES y C.YELLE, "La démarche autobiographique, un projet clinique au coeur d'enjeux sociaux" en L.MERCIER y J.RHÉAUME (dir.), *Récits de vie et sociologie clinique*, Québec, PUL/IQRC, 2007.

actor. Para que haya relato de vida, hace falta que haya habido experiencia. La perspectiva autobiográfica permite que se exprese de la mejor forma la experiencia, en toda su textura individual, según la expresión de Watson y Watson-Francke. Todo otro apoyo técnico, como el cuestionario, no permitirá más que una expresión muy limitada de la singularidad de la experiencia. En segundo lugar, esta narración toma forma a través de una *temporalidad biográfica*, es decir el tiempo de la vida humana. En tercer lugar, este relato dará lugar a una *búsqueda de sentido* por parte del narrador y los otros actores de la perspectiva. Notemos que la perspectiva autobiográfica puede ser conducida individualmente, en pequeño grupo o en un colectivo más amplio.

Presentaremos a continuación algunos elementos de un cuerpo teórico en construcción, producto original de la perspectiva (auto) biográfica sobre la realidad social. Antes, expondremos brevemente nuestra visión de una perspectiva biográfica que se construye sobre los fundamentos epistemológicos que son la *dialéctica* y la *hermenéutica* y, en este último caso, nos detendremos en las tres etapas del método hermenéutico de Dilthey.

La perspectiva biográfica, una metodología dialéctica de producción de sentido

La dialéctica hace referencia a todo proceso que se desarrolla a través de oposiciones que se intentan superar. La hermenéutica, por su parte, se preocupa del conjunto de problemas que plantean la interpretación y la crítica, y por tanto la comprensión, primero de toda obra escrita, a continuación de todas las formas de expresión humana, escritas o no¹⁶. La hermenéutica ofrece la ventaja de presentar a la vez una teoría y un método para producir sentido y saber a partir de esta vida que se vive.

Todos los protagonistas de una perspectiva biográfica se comprometen en un trabajo de poner en palabras y en sentido experiencias humanas. En esta perspectiva científica, el sujeto-actor narrador así como su o sus acompañantes ocupan posiciones distintas, incluso opuestas que son llamadas a moverse en el marco de esta perspectiva. La perspectiva biográfica lleva, en efecto, a cada protagonista, a formar parte de un movimiento de ir y venir entre la individualidad y la colectividad, la singularidad y la universalidad, la subjetividad y la objetividad, la implicación y el distanciamiento, la alienación y la emancipación, en cada etapa. El hilo conductor de estos movimientos es la búsqueda de significaciones de las experiencias vividas.

¹⁶ G. THINÈS Y A. LEMPEREUR, Dictionnaire général des sciences humaines, Louvain-la-Neuve, CIACO éditeur, 1984.

Dilthey ha desarrollado una metodología que comprende tres etapas relacionadas entre ellas por lazos dialécticos y formando un bucle: *la experiencia, la expresión y la comprensión*. En otras palabras, la perspectiva hermenéutica propone una producción de conocimiento que se construye por un proceso de investigación de la expresión (es decir, el dar nombres, aquí, la narración, oral o escrita) de lo que nos une a la vida, o sea la experiencia. Este proceso lleva a una cierta comprensión de la realidad social que Dilthey ha identificado como la vida (individual), triangulada por la historia y la sociedad. Esta comprensión nunca es más que parcial y nos lleva de nuevo a un nuevo bucle de la perspectiva hermenéutica. Subrayemos que ciertos investigadores distinguen una “homología” entre la experiencia vivida y el conocimiento científico, donde “la comprensión hermenéutica no es más que la forma elaborada y metódica de la reflexividad común o de la medio-transparencia en la cual se realiza la vida de los hombres comunicando e interactuando precientíficamente dentro de la sociedad¹⁷”

Primera etapa del proceso hermenéutico: la experiencia

La experiencia es global. El concepto de experiencia es probablemente de inspiración romántica; representa “el contacto inmediato y prereflexivo con la vida”, según expresión de Bruner, en el sentido en que “el sujeto y el objeto no son todavía distintos: es la unidad de la experiencia¹⁸”. Desde el punto de vista antropológico, la experiencia lleva a la cultura; es por la cultura que los acontecimientos toman forma en la conciencia, como recuerda el antropólogo Bruner.

La experiencia es singular. Es a través de lo singular que se concreta la parte de universal que lleva cada sujeto-actor, tal como ella se vive y se manifiesta en la complejidad de la acción. El psicoanálisis afirma igualmente: “La clínica (psicoanalítica) hace la apuesta del sujeto hablando como única fuente de saber¹⁹”. El sujeto-actor habla, su palabra vale, según la expresión del sociólogo Houle. Los investigadores que utilizan la perspectiva biográfica afirman, desde esta perspectiva que el sujeto-actor productor del relato y de

¹⁷ J.HABERMAS, 1984, traducido y citado por C. DELORY-MOMBERGER, *Les histoires de vie. De l'invention de soi au projet de formation*, Paris, Anthropos, 289 p., 2000.

¹⁸ Y ello nos conduce, desde el punto de vista de la metodología de los relatos de vida, al hecho de que el relato de vida es una actividad de síntesis: el sujeto-actor da testimonio de la globalidad de su experiencia.

¹⁹ G. de VILLERS, “L'histoire de vie comme méthode clinique », en J.M. BAUDON y C. JOSSO, *Penser la formation. Contributions épistémologiques de l'éducation des adultes*, Genève, Université de Genève, Faculté de psychologie et des sciences de l'éducation, p. 135-155, 1993.

sentido es apto para producir él mismo conocimientos originales²⁰ que son su propia visión sobre su experiencia y que son únicos, aunque esta visión esté fabricada por su historia.

La experiencia da sentido al mundo. De cada vez más, para diversos autores y teóricos de la formación de adultos, la experiencia es fuente de formación. A través de la experiencia, el actor descubre su subjetividad, noción capital para aprehender el individuo en su relación con el mundo real. “La experiencia es a la vez una emoción, un sentimiento que hace descubrir al actor una subjetividad personal y una actividad cognitiva, una experimentación de lo real por el actor²¹”. La relación del sujeto-actor con el mundo real pasa por su subjetividad, o más bien por la experiencia que hace de este mundo, y es esta subjetividad que contribuirá a dar sentido al mundo. “No hay ya un sentido pero el hombre lo elabora y saca así su subjetividad del caos sin parar y sin acabar²²”. La subjetividad es el atributo natural del sujeto, pero como recuerdan Ardoino y Barus-Michel, ella no lo agota, son los estados de conciencia, una “vivencia” donde los afectos y el imaginario son ampliamente preponderantes, a expensas de la objetividad, lo que la hace sospechosa a los racionalistas mientras que despierta cada vez más el interés a los que quieren contar con el “factor humano²³”.

Segunda etapa del proceso hermenéutico: la expresión

Para llegar a la comprensión de sus acciones, el sujeto-actor debe operar una forma de “objetivación de la experiencia bajo la forma de ideas, de acciones²⁴”, de dar nombres. Es el momento de la expresión. Tal como ha puesto de relieve el mismo Dilthey, la relación entre la experiencia y sus múltiples expresiones sigue siendo problemática. En primer lugar, la misma trasposición de la experiencia en su expresión es compleja: sus soportes son múltiples; supone una serie de mediaciones, entre ellas y a modo de ejemplo el lenguaje. Se sabe

²⁰ Ver A. VIDRICAIRE, “Histoire de vie comme moyen d’intervention”, en DESMARAIS y J.-M. PILON, *Pratiques des histoires de vie. Au carrefour de la formation, de la recherche et de l’intervention*, Paris y Montreal, L’Harmattan, 1996.

²¹ F. DUBET, *Sociologie de l’expérience*, Paris, Editions Érès, 590 p., 2003.

²² A. CAMUS, 1943, en J. ARDOINO y J. BARUS-MICHEL, “Sujet”, en J. BARUS-MICHEL, E. ENRIQUEZ y A. LEVY, *Vocabulaire de psychosociologie. Références et positions* (1^a. Ed., 2002), Paris, Editions Érès, 590 p., 2003.

²³ J. ARDOINO y J. BARUS-MICHEL, op. cit., 2003.

²⁴ M. FINGER, *Biographie et herméneutique. Les aspects épistémologiques et méthodologiques de la méthode biographique*. Montréal, miméo, 1983.

que el lenguaje no es nítido; hay en cambio una opacidad del lenguaje que se deberá tener en cuenta en la interpretación de los relatos de vida²⁵''

Aparece aquí claramente el carácter dialéctico de las relaciones entre experiencia y expresión puesto que, como señala Bruner, la experiencia estructura su expresión, porque el sujeto-actor guarda una marca afectivo-cultural y cognitiva de la experiencia vivida, tal como hemos subrayado pero también porque el acto de narración como tal es una imposición arbitraria de sentido sobre el mar de la memoria: "Nosotros creamos las unidades de experiencia y de sentido a partir de la continuidad de la vida. Cada narración es una imposición arbitraria de sentido sobre el mar de la memoria en el que damos luz a ciertas causas y descartamos otras; en resumen, cada narración es interpretativa²⁶". Por otra parte, la expresión también estructura la experiencia, sobre todo en la perspectiva autobiográfica en pequeño grupo (PAPG) que se apoya en distintas formas (oral y escrita) para producir significados y un horizonte de posibles a nivel de la acción. Finalmente, es a través de la expresión que el sujeto-actor puede comunicar con la experiencia del otro.

Tercera etapa del proceso hermenéutico: la comprensión

Dilthey ha sido el primero en captar la distinción fundamental entre *comprender* y *explicar*, que deriva a partir de él de dos formas diferentes, incluso opuestas, de aprehender el mundo. La oposición "comprender" remite a una visión significante del mundo o sobre todo a una realidad social y psicológica cuya característica principal es la existencia de un sentido. La proposición "explicar", al contrario, remite a una visión mecanicista del mundo. La comprensión se convertirá en el proyecto de Dilthey en un método propio de las ciencias humanas que deben, a partir de Finger, tener en cuenta la totalidad, la historicidad, el sentido y la profundidad de una experiencia de vida.

En el pensamiento de Dilthey, la comprensión se convierte en la última etapa de un proceso epistemológico que incluye la experiencia y la expresión. Esta etapa de la comprensión es, en el espíritu de Dilthey, mucho más que una actividad cognitiva; es por ello que se corresponde con la totalidad de la experiencia. Añadamos que la comprensión de los demás pasa por la comprensión de sí mismo, y la distancia reflexiva es una de las claves para ello. Siguiendo a Dilthey, muchos otros hermeneutas continuaron, durante el siglo XX y hasta hoy, el desarrollo de la perspectiva hermenéutica en tanto metodo-

²⁵ V.W. TURNER y E.M.BRUNER (dir.), *The Anthropology of Experience*, Urbana, University of Illinois Press, 1986.

²⁶ E.M.BRUNER, op. cit. 1986.

logía específica de las ciencias humanas, principalmente Gadamer, Habermas y Ricoeur.

Para Dilthey, la experiencia y su expresión se inscriben en el tiempo, al igual que la comprensión. La experiencia es profundamente temporal. Dicho de otra forma, no podemos entender el presente más que dentro de las categorías de pasado y de futuro. Bruner retoma a Dilthey, que dice: "En el mismo momento en que el futuro se convierte en presente, ya se está adentrando en el pasado".

El lugar esencial del otro en el proceso de producción del conocimiento

El proceso de producción de conocimiento en ciencias humanas pone a su nivel la cuestión del lugar del Otro, en particular del investigador, dentro de la perspectiva autobiográfica y, más globalmente, del acompañante, incluso de los coparticipantes en el proceso.

La *singularidad*, para constituirse en una vía de acceso al conocimiento, debe definirse en referencia a una *universalidad*. Para existir en su singularidad, el *sujeto-actor* debe ser reconocido por el *Otro*. Desde la perspectiva del proceso de producción de conocimiento, esto significa que el sujeto-actor narrador debe tomar un colaborador en la producción, incluso en el reconocimiento de este conocimiento, su validación. Los investigadores que adoptan la hermenéutica tienden a evitar las polarizaciones entre la contribución del sujeto-actor y del acompañante, sea el investigador, formador o "intervenant". Diversos practicantes de la autobiografía se adhieren a una postura (política) clínica de compartir los conocimientos con la persona que se cuenta. Estamos aquí ante un indispensable diálogo, una *inter-locución* según Pineau, para llegar a un objetivo de producción de conocimiento que tenga sentido para el autor-narrador. Sin embargo, tal como subrayan Ardoino y Barus-Michel, la intersubjetividad se mantiene conflictiva y contradictoria. "El otro representa a la vez lo semejante, el "partenaire", alter ego con el cual se puede compartir dentro de la complicidad, pero que sigue siendo el adversario potencial o rival²⁷". Por último, algunos investigadores ponen el acento en el desarrollo de una solidaridad con el otro dentro del trabajo de comprensión que tiene relación con la emancipación ligada a la hermenéutica habermasiana. No se puede, sin embargo, ignorar otras posiciones, tales como la del sociólogo Gilles Houla que plantea el conocimiento de sentido común y el conocimiento de sentido científico como dos momentos indispensables pero distintos y

²⁷ J. ARDOINO y J. BARUS-MICHEL, op. cit., 2003.

sucesivos del proceso de producción de conocimiento, sin jerarquizarlos formalmente²⁸.

En síntesis, la perspectiva autobiográfica se caracteriza por una doble necesidad de implicación y de reciprocidad en la fabricación del conocimiento.

Una comprensión original de la realidad social

La perspectiva biográfica ha llevado de forma progresiva a los investigadores que utilizan los relatos/historias de vida a desarrollar una comprensión original de la realidad social. Algunos conceptos clave permiten describir esta visión específica sobre las polaridades, en particular sobre el individuo/lo colectivo. Se trata de los conceptos de *sujeto-actor*, de *práctica social* y de *representación social*, de *trayectoria de vida*, de *acontecimiento*. Estos jalones teóricos apelan no obstante otros desarrollos del lado colectivo (mesosocial y macrosocial) de la polaridad.

La realidad social es compleja. Lo social incluye lo económico, lo político y lo ideológico²⁹. Los investigadores en ciencias humanas y sociales han definido progresivamente, durante todo el siglo XX, objetos disciplinares, después han construido objetos multidisciplinares, incluso interdisciplinares para entender esta complejidad de lo social. La perspectiva biográfica apoya la producción de conocimientos con diversas miradas/perspectivas disciplinarias articuladas en una multidisciplinariedad.

En la actualidad, el ser humano nace en sociedades en profunda transformación. Nuestra visión de la sociedad vista como un sistema integrado, compuesta de individuos y durante mucho tiempo identificada con la modernidad, con el Estado-nación y con una división del trabajo elaborada y racional ya no se sostiene³⁰. Por una parte, se crea un abismo entre la sociedad moderna e industrial y la actual sociedad postindustrial que, como afirmó Touraine hace más de dos decenios, ya no se puede aprehender de forma global. Por otra parte, los actores y las instituciones no pueden ser reducidos a una lógica única, los conflictos y los movimientos sociales no son ya suficientes para definir este sistema. Para pensar en un nuevo vivir juntos y su corolario, un nuevo vivirse a sí mismo en tanto sujeto actor autónomo y responsable, el punto de

²⁸ Ver G. HOULE, "Histoires et récits de vie : la redécouverte obligée du sens commun" en D. DESMARAIS y P. GRELL (dir.), *Les récits de vie : théorie, méthode et trajectoires types*, Montréal, Éditions Saint-Martin, 180 p., 1986 ; G.HOULE, « L'histoire de vie ou le récit de pratique », en B. GAUTHIER (dir.), *Recherche sociale. De la problématique à la collecte des données*, Québec, Presses de l'Université du Québec, 2004.

²⁹ S.KARSZ, *Pourquoi le travail social?. Définitions, figures, cliniques*, Paris, Dunod, 2004.

³⁰ F. DUBET, *Sociologie de l'expérience*, Paris, Éditions du Seuil (coll. « La couleur des idées », 273 p., 1994.

entrada que privilegia un número creciente de investigadores y teóricos, es el de *actor social*. Desde la perspectiva de la sociología, nos parece de entrada imprescindible ubicar al individuo como actor social, comprometido en una serie de acciones que diversas teorías nos ayudan a delimitar. La acción del actor social es interacción, lenguaje y conocimiento³¹. A partir de Dubet, la noción de *experiencia* incorpora la diversidad, incluso el estallido (“*éclatement*”) de las teorías de la acción.

Las *prácticas sociales*, a semejanza de la experiencia social, se inscriben en registros múltiples y ponen de relieve diversas lógicas de acción del sujeto-actor³². Bertaux define las prácticas como las acciones (puesta en actos -“mise en actes”), la huella (la traza-“la trace”) concreta en la vida cotidiana, del lugar objetivo ocupado por los actores sociales dentro del sistema sociocultural³³. Cada actor social realiza una multitud de prácticas a través de múltiples interacciones con los sujetos-actores pertenecientes a diversos espacios sociales, durante las etapas de su vida. Esto ocurre, a modo de ejemplo, con las actividades de lectura y de escritura que mostrarán de forma más específica la trayectoria biográfica de los sujetos actores en el universo de lo escrito³⁴. Las prácticas sociales de los sujetos-actores se acompañan además de múltiples *representaciones sociales* inscritas en los diversos espacios que frecuenta el sujeto-actor y donde sus prácticas se desarrollan.

El ser humano es un *sujeto* histórico en desarrollo. Se construye en una articulación singular de una pluralidad de dimensiones: biofisiológica, afectiva, cognitiva y sociorelacional, sobretodo desarrollando la capacidad de aprender, la capacidad de producir sentido, de desarrollar el lenguaje hablado y, al mismo tiempo, construyendo representaciones de sí³⁵. Una articulación siempre por construir. El sujeto, a través de su subjetividad, busca su identidad; persigue, en palabras de Ardoino y Barus-Michel, “continuamente su unidad singular”..., entendida como una “tensión deseante (*désirant*)³⁶”. Es en la búsqueda de coherencia dentro de sus lógicas de acción así como en la distancia que crea con sus roles sociales que se fundamenta lo que Dubet llama la autonomía del sujeto. “El sujeto nace y se constituye progresivamente

³¹ F.DUBET, op. cit., 1994.

³² *Ibid.*

³³ D.BERTAUX, *Histoires de vie ou récits de pratique ? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Paris, CORDES, 228 p., 1976.

³⁴ D.DESMARAIS, “Parcours biographiques dans l'univers de l'écrit », en R.BÉLISLE y S. BOURDON (dir.), *Pratiques et apprentissage de l'écrit dans les sociétés éducatives*, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 2006.

³⁵ D.DESMARAIS (avec la collab. de) L.AUDET, S.DANEAU, M.DUPONT et F. LEFEBVRE, *L'alphabétisation en question*, Outrement, Éditions Quebecor, 2003.

³⁶ J. ARDOINO y BARUS-MICHEL, op. cit., 1994.

dentro de la conciencia que el actor desarrolla del mundo y de sí mismo³⁷. Dubet habla del hacerse/convertirse en sujeto o de la subjetivación como de un compromiso del actor, compromiso “vivido como algo inacabado, como una pasión imposible y deseada que le permite percibirse como el autor de su propia vida, no sería más que en el sufrimiento creado por la imposibilidad de realizar plenamente este proyecto³⁸”.

El individuo es entonces a la vez sujeto y actor, *sujeto-actor*, comprometido en su vida, incluso en una perspectiva de búsqueda de sentido en relación a su trayectoria. La noción de *trayectoria de vida* remite a diversos universos –lo que, para Bertaux, corresponde a los “mundos sociales”- en los cuales se inscriben los sujetos actores contribuyendo a lo que se llama “lo social”. Como subraya Bertaux, el relato de una historia vivida remite enseguida a la “realidad histórico-empírica” que comprende no solamente “la sucesión de situaciones objetivas del sujeto, sino también la manera como las ha vivido, es decir, percibido, evaluado y actuado sobre el momento; al igual que los acontecimientos de su trayectoria³⁹”.

El acontecimiento⁴⁰ es “lo que sucede en un tiempo y un lugar determinados⁴¹”. Se puede realizar una primera clasificación en dos grandes categorías: por una parte las que son externas al sujeto-actor (perspectiva objetivista) y, por otra, las que son de alguna manera creadas por el sujeto-actor, de una importancia muy particular en las trayectorias de vida, en función de la carga de significado que tienen para este último. La definición del acontecimiento propuesta por Pineau es ilustrativa de la primera categoría: “Se trata de la acción ejercida por el entorno sobre la persona y su naturaleza es más o menos previsible⁴²”. Pertenecen a esta primera categoría de acontecimientos notables (marquantes) que estructuran la trayectoria biográfica. Constituyen desde el punto de vista de Bertaux “el núcleo común de todas las posibles formas de *mise en intrigue* de la historia [de los sujetos-actores]⁴³”. Con esta primera categoría de acontecimientos se relacionan tres de los cuatro tipos de acontecimientos distinguidos por Brim y Riff: los acontecimientos biológi-

³⁷ F.DUBET, *op. cit.*, 1994.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ D. BERTAUX, *Les récits de vie* (1re. Ed., 1997), Paris, Nathan Université (coll. « 128 »), 2005.

⁴⁰ Esta elaboración sobre la noción de acontecimiento es retomada de: D. DESMARAIS, “Autobiographie et mémoire. Contribution de la mémoire à la réflexivité du sujet-acteur”, *Revue québécoise de psychologie*, vol. 27, n° 3, p. 123-138, 2006.

⁴¹ M.LEGRAND, *L'approche biographique. Théorie, clinique*, Marseille et Paris, Desclée de Brouwer, 1993.

⁴² G. PINEAU, *Produire sa vie, autoformation et autobiographie*, Paris et Montréal, Édilig et Éditions Saint-Martin, 419 p., 1983.

⁴³ D. BERTAUX, *op. cit.*, 2005.

cos, los acontecimientos sociales y, por último, los acontecimientos ligados al mundo físico⁴⁴. Tal como subraya Legrand, el interés del relato autobiográfico es poner de relieve como el sujeto-actor transforma los avatares de la vida en el desarrollo de su trayecto.

El acontecimiento es llamado a construirse, a deconstruirse y a reconstruirse con el relato. La frontera entre lo que es un acontecimiento y lo que no lo es no puede trazarse de forma absoluta. Por ello diversos autores han formulado conceptos el "casi-acontecimiento" (Ricoeur) interviniendo en una "casi intriga (*intrigue*)". Los casi acontecimientos o no-acontecimientos son componentes de la vida cotidiana que tienen un efecto estructurante sobre un tiempo (biográfico) largo. Es a esta segunda gran categoría de acontecimientos que se pueden asociar los "acontecimientos psicológicos"⁴⁵. Tal como ha subrayado Goubier-Boula, el acontecimiento es uno de los pilares constructores y un factor de la organización psicoafectiva y relacional⁴⁶.

En resumen, además de la evaluación subjetiva del acontecimiento por el sujeto-actor, la trayectoria de vida dependerá sobretodo "de la calidad y de la especificidad de la intensidad de los acontecimientos, de la repetición de estos acontecimientos y del momento particular de estos acontecimientos en la historia del sujeto-actor" a los cuales hay que añadir la retroacción de los acontecimientos sobre su ciclo de vida. Los *acontecimientos* ordenan la trayectoria por su sucesión en el tiempo. Hay un "antes" y un "después" del acontecimiento que modifican el itinerario biográfico. Efectivamente, cada sujeto-actor reacciona a los acontecimientos y reorganiza su vida transformando sus prácticas y, conjuntamente, sus representaciones.

Además de los acontecimientos importantes en los distintos espacios sociales en los que está involucrado el sujeto-actor, las condiciones de vida de los sujetos-actores estructuran su trayectoria biográfica.

En resumen, el objeto de una investigación puede ser aprehendido bajo la perspectiva biográfica, de forma ventajosa, en la medida en que se puede delimitar lo que deriva a la vez de la singularidad del sujeto-actor y de los espacios socioculturales que lo forman/fabrican" (*façonment*).

⁴⁴ O.G.BRIM y C.D.RYFF, "On the properties of Life Events", en P.B. BALTES y O.G.BRIM Jr. (dir.), *Life-Span Development and Behavior*, Vol. 3, New York, Academic Press, p. 368-388, 1980.

⁴⁵ O.G.BRIM y C.D.RYFF, *op. cit.*, 1980.

⁴⁶ M.C. GOUBIER-BOULA, *Vie familiale et événements*, Lausanne, Éditions LEP (coll. "loisirs et pédagogie"), 1994.

La perspectiva biográfica, al servicio de numerosas finalidades

El relato de vida halla su origen en dos fuentes principales: o bien es suscitado por otro, habitualmente por un investigador o intervenant, o bien proviene de un sujeto-actor que se pone en posición de investigación sobre sí mismo, para crear una memoria para formarse. En uno y otro caso, el trabajo metodológico y el relato en tanto que producto, así como las “retombées escomptées” variarán considerablemente según la o las intenciones en las cuales se enmarca dicha narración. La perspectiva biográfica en ciencias humanas y sociales tiene tres finalidades principales: la producción de conocimiento (investigación), la mise en forme de soi (formación) o, incluso, la transformación de la realidad (la intervención). Aquí nos centramos en las perspectivas en las que la investigación constituye la finalidad única así como en un conjunto de perspectivas en las que se combinan una segunda o incluso una tercera finalidad a la finalidad de producción de conocimiento; se trata a título de ejemplo de la utilización de la perspectiva biográfica en investigación-formación o en investigación-acción, o, incluso, en investigación-acción-formación.

Se hablará de investigación-acción cuando la producción de conocimiento está asociada a una acción sobre la realidad, una acción de transformación de lo real. Esto puede ser por ejemplo cuando una acción sobre la realidad exige una comprensión mayor de una parte de esta realidad, de una situación o, más frecuentemente, de un problema social. Una investigación-acción produce in fine conocimientos sensibles y una nueva o renovada práctica de intervención; estos productos se acompañan de una visión renovada (representaciones) de la realidad o de una parte de ella, por parte de los protagonistas de la investigación-acción.

En el caso de una investigación-acción-formación, la finalidad de mise en forme de los protagonistas de la investigación se añade a las otras dos intenciones.

Así, en el caso de una investigación-acción-formación sobre la renovación de las prácticas de alfabetización en un organismo comunitario de educación popular, una triple utilización de la perspectiva biográfica ha llevado a los aprendices, las formadoras y las investigadoras a emprender una perspectiva autobiográfica sobre la apropiación de la lectura y de la escritura. Los diferentes grupos de actores tienen posiciones distintas, asimétricas, en relación a cada una de las finalidades de una investigación-acción-formación. Por otra parte, la investigación-formación se caracteriza por una doble intención de producción de conocimiento y de formación. Ella pone habitualmente en escena dos grupos de sujetos-actores, las investigadoras-formadoras y los aprendices a partir de una temática que se construye progresivamente en objeto a propósito del cual se cuenta con los efectos del conocimiento, de verdad/credibilidad y de cambio personal y colectivo. Este tipo de perspectiva

autobiográfica se ha desarrollado en ciencias de la educación y, más particularmente, en formación de adultos.

A título de ejemplo, con ocasión de una investigación-formación con gestores-estudiantes en la Universidad y investigadoras-formadoras, estos dos grupos de sujetos-actores exploraron conjuntamente la temática del liderazgo a partir del relato de sus experiencias sobre este tema. La combinación de la investigación y de la formación puede ayudar a los gestores a dar nombre al modelo que los anima en el momento en que ejercen su liderazgo, a poner en cuestión, a reconocer sus prácticas efectivas, a cuestionar principalmente algunas de sus representaciones y, por lo tanto, a transformar su práctica profesional así como sus referentes teóricos.

Producción oral del relato, producción escrita

Este apartado es especialmente útil por una parte para un sujeto-actor que se compromete en una perspectiva autobiográfica y también par un joven investigador en su comprensión de lo que, para el informador, está disponible en la construcción del relato de sí y, en consecuencia, de los instrumentos necesarios para su recogida y/o su acompañamiento. Es cierto que la producción del relato –así como el rol del investigador o del acompañador- variarán enormemente según se trate de un relato producido oralmente o por escrito, incluso de la sucesión de estos dos soportes al relato dentro del mismo proceso. Los relatos de vida producidos oralmente responden habitualmente a una invitación de un investigador, mientras que un relato producido por escrito que encuentra habitualmente en una situación de formación.

La puesta en relato de su historia comprende dos partes: el enunciado y la enunciación. El primero remite al contenido expresado, es decir, a las experiencias contadas, y el segundo, a la forma de construir el relato. Dos tipos de materiales s;constituyen el relato: primero, los materiales descriptivos de los hechos vividos, las acciones concretas realizadas por el autor del relato así como los sentimientos, afectos y producciones mentales relacionadas, y a continuación, los elementos reflexivos sobre estas experiencias, reflejando lo que Geertz llama los estados de consciencia, a distinguir según sus temporalidades: en el momento mismo de la experiencia o más tardíamente, principalmente en el momento de la producción del relato.

El relato no puede evitar una descripción rigurosa de los hechos. “La historia de vida no sería nada sin los hechos vividos en sí mismos, ella resulta de una trayectoria objetiva”. La objetividad a la que aquí nos referimos debe ser entendida desde nuestro punto de vista como la necesidad de producir datos que comportan referencias temporales y espaciales concretas que incluyen por ejemplo los acontecimientos, en definitiva, datos que salen de la sub-

jetividad del narrador, una realidad que está en el exterior de sí, para evitar la trampa de la “subjetividad absoluta”. Nosotros animamos por nuestra parte a los autores narradores a hacer una descripción densa de sus experiencias según la expresión de Geertz. Los aprendices se convierten de alguna forma en etnógrafos de su vida.

Las etapas de la puesta en relato de su historia

El informador que se convertirá en narrador, incluso en autor de su historia, es invitado a visitar todas las etapas de su vida para hacer acopio de las experiencias ligadas a la temática de la investigación. El trabajo de rememoración es puesto en marcha y facilitado de diversas formas, en particular en el marco de una perspectiva autobiográfica de pequeño grupo. Además de los rastros concretos que el autor-narrador puede buscar en su entorno material y de los intercambios que puede suscitar con los protagonistas y testimonios de sus experiencias, apoyado por técnicas que favorecen el rigor.

He aquí el informe/la reseña de un subgrupo de sujetos-actores sobre las estrategias puestas en marcha en el trabajo de rememoración en una perspectiva autobiográfica de pequeño grupo tituladas “Una perspectiva autobiográfica en pequeño grupo en el universo de lo escrito”.

Nosotros nos cuestionamos en primer lugar sobre la puesta en marcha de las estrategias. Nos parecía que no habíamos sido muy estratégicos, que no habíamos desarrollado de manera consciente una organización, pero que sobretodo habíamos vagabundeado de un sitio a otro, tanteado, funcionado de forma intuitiva, inventado cada uno de los apoyos a la rememoración.

La primera estrategia que parece haber despertado nuestra memoria ha sido el trabajo en tríada. Compartir el intercambio nos ha hecho recordar lecturas, costumbres y rituales comunes.

El sentimiento de estar en inmersión completa nos ha habitado durante todo el trabajo, preocupándonos noche y día. Cada palabra oída lleva a un recuerdo, a un libro. Todo remite a ello. Se puede hablar de sensibilización hacia lo cotidiano con la impresión a veces de no estar interesados por las personas que no tenían este interés.

Diferentes objetos nos han permitido ir a buscar materia para la rememoración:

- los escritos, agendas;
- las fotografías;
- las lecturas, el compartir con otros autores sobre su relación con la lectura y la escritura, por ejemplo, Sartre en *Les mots*, el periódico *Courrier international*, etc.;

- una llamada a las imágenes mentales: sonidos, olores;
- el cine con la película *Le temps des porte-plumes*;
- las personas, padres, abuelos, hermanos, hermanas, amigos compartiendo recuerdos y vivencias comunes;
- las emisiones de radio;
- el retorno a los lugares, ciudad, barriadas, casas;
- la investigación de nombres en Internet, por ejemplo para los profesores;
- la relectura de libros leídos en el pasado.

Notamos que el centrarnos sobre el pasado no hacía ser más ausentes de nuestro presente.

Algunas experiencias contadas están ligadas a cargas afectivas particulares. Ellas pueden crear la necesidad de sumergirse en ellas de manera imperativa para describirlas en sus diversas partes. Aquí ya aparece enseguida la complejidad de las experiencias, puesto que además de los aspectos observables, incluso medibles de los comportamientos, surgen los estados emocionales que tiñen subjetivamente estas experiencias vividas. El peso relativo de lo observable y de los estados emocionales varía según los narradores y entrañará descripciones diferenciadas. *Le cas écheant*, la primera escritura de estas experiencias y su color deben añadirse a un conjunto de condiciones que condicionan en el aquí y ahora la producción del relato, tanto oral como escrito: tiempo del que dispone la o el aprendiz, familiaridad con este tipo de trabajo reflexivo, estado global del sujeto-actor en el mismo momento en que produce su relato, estimulaciones diversas del entorno tanto físico como relacional en el proceso de rememoración.

Si el autor del relato se adhiere al postulado subyacente a la perspectiva autobiográfica según el cual es el conjunto de experiencias en un dominio dado que han contribuido a construir sus conocimientos, consentirá más fácilmente invertir el esfuerzo que acompaña inevitablemente la narración de las experiencias significativas que marcan su trayectoria.

La narración debe circunscribir la experiencia de forma que se dé al interlocutor un asidero suficiente que le permita relanzar el autor en su camino reflexivo. Cuanto más el autor del relato habrá conseguido dar una descripción clara, sintética de lo que ha vivido, como lo ha vivido, con quien, en que perspectivas, etc., más el interlocutor podrá reactivarlo, además de encontrar su lugar como autor, en este caso en un pequeño grupo.

El análisis de los relatos de vida

El análisis cualitativo de un relato de vida, incluso de un conjunto completo de relatos de vida, constituye una etapa neurálgica de la investigación. Existen numerosas propuestas. Diversos investigadores-formadores, personas que practican las historias de vida, adoptan la teoría puesta a punto por la nueva Escuela de Chicago. Trabajan de forma inductiva, dando un amplio lugar al análisis de materiales empíricos, perspectiva que se parece (s'apparente?) a la investigación heurística. Partiendo de la experiencia de los sujetos actores, esta perspectiva de investigación progresa hacia una formación con un paso obligado por la teorización sustantiva. Por nuestra parte, hemos construido al cabo de los años una estrategia amplia que combina las técnicas de la teoría anclada (ancrée) de la escuela de Chicago y las propuestas de Bertaux que afectan más específicamente el material (auto)biográfico.

He aquí las principales etapas de un análisis que se inscribe en la continuación de una epistemología dialéctica donde la relación entre la teoría y lo empírico está presente en el análisis de los principales materiales empíricos. Nos parece capital analizar cada relato individualmente, en su globalidad. Se trata de retrazar la trama de la narración, sin categorías preestablecidas. Esta primera lectura tabula rasa se inscribe enseguida en el espíritu de la perspectiva biográfica. La lógica, más bien las diversas lógicas del informador guían en efecto la elección de las categorías de análisis en la constitución de un modelo concreto de conocimiento del objeto. Recordemos que en la medida en que, a partir de la recogida de una entrevista biográfica, el centro de gravedad se ha desplazado del investigador-acompañador al informador, el relato se ha construido de forma diferente por cada informador aunque apoyándose en el esquema de la entrevista. Notemos de paso que un análisis riguroso del material (auto)biográfico exige una transcripción en el *verbatim* de cada entrevista.

Una vez seleccionado un análisis que empieza después de finalizar las entrevistas, el análisis variará según el tipo de perspectiva de investigación abordada. A continuación, presentamos las principales referencias de análisis para una perspectiva clásica en la que el investigador es el director de orquesta, por así decirlo, del conjunto de la perspectiva y, a continuación, desarrollaremos las referencias de un análisis de relatos producidos en el marco de una perspectiva de investigación-formación.

El análisis de un corpus de relatos en un proceso de investigación clásica

Del corpus de relatos recogidos, la persona que investiga elige el que le parece más rico, aquel en el que la persona entrevistada se ha comprometido más a fondo en la narración y ha respondido a la demanda desde el punto de vista de las temáticas a explorar, puesto que este análisis de un primer relato

traza la vía del análisis de los siguientes. En efecto, el primer relato se convertirá con frecuencia en un prototipo para la continuación del análisis. He aquí las etapas previas de codificación (deconstrucción) y de reconstrucción del relato.

1. Los datos recogidos en una segunda parte de la entrevista biográfica; estas informaciones sirven para definir el perfil sociodemográfico de la persona informadora y ofrecen ciertas claves para la comprensión del relato. Ejemplo de ficha a cumplimentar para establecer el perfil sociodemográfico de la persona informadores en una investigación sobre las prácticas de acompañamiento al retorno escolar de los 16 a los 20 años: sexo, edad, estructura familiar, lugar del informador/a en la estructura familiar, escolaridad inicial, salida de la escuela (fecha, etc.), itinerario en la educación de personas adultas, condiciones actuales de vivienda, empleo, red social, escolaridad del padre y de la madre, renta familiar.
2. Leer y releer diversas veces el texto del relato. Con frecuencia se hace referencia a esta etapa preliminar en términos de “lecturas flotantes/ fluctuantes”, para dejarse penetrar por los propósitos del informador.
3. En esta etapa puede parecer innecesario decir que una relectura del trabajo de *balisage* teórico realizado con anterioridad al trabajo de campo puede ser muy útil; por lo tanto, ¡así es!
4. Descomponer el texto en unidades de significado englobadas en un tema, constituyendo cada tema una ficha.
5. Crear categorías sustantivas para reunir las fichas-temas; estas categorías son próximas a los propósitos de las personas informadoras.
6. Para crear mega-categorías, retornar a los principales componentes teóricos del objeto de estudio señalados con anterioridad y establecer los puentes de relación.
7. Reconstruir el propósito de las personas informadoras escribiendo un texto que articule las fichas reagrupadas por categoría y mega-categoría completándolo con los datos del perfil sociodemográfico.
8. Señalar especialmente las contradicciones dentro de la narración, las omisiones, etc., que permiten circunscribir la especificidad de la contribución del relato a la construcción del objeto (de investigación).

Emerge progresivamente un lógica biográfica que se estructura alrededor de dos ejes principales: un eje diacrónico, esencialmente organizado en torno a la trayectoria de vida del informador en relación al objeto. Este eje

permite identificar principalmente los acontecimientos remarcables que han influenciado la trayectoria del sujeto-actor. En el segundo eje, sincrónico, se muestran en toda su extensión las representaciones del sujeto actor en su experiencia social y en los diferentes trayectos (etapas de la trayectoria).

El análisis comparativo de los relatos del corpus permite hacer aparecer las recurrencias, las lógicas de acción parecidas, tal como ha puesto en valor Bertaux. El analista pasa a distinguir trayectorias que presentan elementos comunes, clasificadas en diferentes tipos, para los cuales hay que demostrar una coherencia interna.

Este tipo de análisis polivalente y abierto permite posteriormente poner de relieve diferentes retos que cruzan (*traversent*) la producción de conocimiento sobre un objeto determinado con el material (auto) biográfico y sirve de forma más polivalente las diversas pretensiones (*visées*) de la perspectiva biográfica.

El análisis de un corpus de relatos en un proceso de investigación-formación⁴⁷

El dispositivo de investigación-formación denominado enfoque auto-biográfico de grupo pequeño (EAGP) del cual se extraen los textos que siguen en relación al análisis de los relatos comprende cinco módulos. El *primer módulo* constituye una introducción general al contenido del enfoque (etapas, exigencias, reglas éticas, iniciación teórica y metodológica, contrato colectivo, intencionalidad de cada participante) y a la dinámica de grupo. El segundo módulo permite poner en marcha las referencias teóricas y metodológicas sobre las cuales se apoya la construcción colectiva del objeto. El tercer módulo permite presentar oralmente su relato autobiográfico al grupo y continuar su construcción en el paso a la escritura, después de los intercambios en el grupo, ocupando cada uno de forma alternativa y en repetidas veces la posición de emisora o de emisor y de interlocutora o interlocutor. El cuarto módulo está consagrado esencialmente al análisis del corpus de relatos escritos del grupo. La intención primera de este módulo es nutrir la reflexividad de las y los participantes y conducirles así hacia tomas de conciencia en relación al objeto del enfoque, con la finalidad última de transformar o redinamizar esta temática dentro de su vida. El quinto y último módulo constituye un momen-

⁴⁷ Ver D. DESMARAIS y L.SIMON, "La démarche autobiographique et son objet: enjeux de production de connaissance et de formation", en Pierre PAILLÉ, Alex MUCCHIELLI y Chantal ROYER (dir.), *Recherches qualitatives. Bilan et perspectives de la méthodologie qualitative en sciences humaines et sociales*, Hors série n° 3. En línea: www.recherche-qualitative.qc.ca/revue.html, 2006.

to de síntesis de los conocimientos, de retorno evaluativo sobre el conjunto del enfoque y de abertura sobre el futuro.

Retomamos a continuación lo que es esencial en el análisis de los relatos en dos etapas, durante la producción oral y después de la escritura del relato.

Producción oral y escrita del relato (módulo 3)

En el dispositivo puesto en marcha, el compartir un relato oral, en grupo, es seguido de un momento de colectivización. Esta escucha del relato de los otros enriquece, profundiza la precomprensión del investigador. A esta vía de construcción del objeto de conocimiento se añade una evolución formativa de cada miembro del grupo, puesto que la colectivización produce un efecto de retroacción sobre cada sujeto actor (informador). Este efecto amplía los campos de exploración de su propia vivencia y la diversidad de formas lingüísticas de expresión de entre las posibles, visto el trabajo de equipo, tanto en el momento del relato oral como en el subsiguiente relato escrito.

La especificidad del relato autobiográfico en tanto instrumento de recogida de datos cualitativos requiere un trabajo de análisis sobre la globalidad de cada relato individual y así hará emerger toda la singularidad de la relación que cada sujeto-actor autor mantiene con el objeto. Es entonces, en primer lugar, el punto de vista de cada autor sobre su relato el que prevalece en el análisis.

Cada relato desarrolla numerosas pistas temáticas en relación al objeto. Contándose oralmente, el sujeto-actor despliega un horizonte de posibles. Además un análisis colectivo sencillo de los relatos revela en este momento que cada relato se organiza alrededor de una temática principal en relación al objeto. El narrador es en nuestra opinión más o menos consciente. La expresión de esta temática -por parte de los miembros del equipo- permitirá posteriormente al narrador reflexionar sobre su sentido, su pertinencia, su importancia en lo que él intenta acotar de sus experiencias. El mismo relato de vida le permitirá continuar una exploración semántica más amplia o profundizar este “descubrimiento” de sentido.

Se trata enseguida de una dialéctica individual/colectivo. Fragmentos del relato de cada emisor hacen eco, resonancia para los interlocutores, y operan un efecto de retroacción en el emisor mediante la interlocución creada. La colectivización actúa como catalizador, en cada etapa, en cada uno de los módulos del dispositivo. Ello permite profundizar en la expresión (y más tarde, en el análisis) de las experiencias individuales reflejándolas, precisándolas, completándolas, etc. Ya emergen elementos transversales que nutren la intención de producción de conocimiento, a título de hipótesis de trabajo. En el

espíritu de la intención formativa de los relatos de vida, permanece siempre como fundamental que los intercambios que se dan en este momento nutran la reflexión de cada sujeto-actor informador y le permiten centrarse sobre su propia historia en el paso neurálgico que se prepara para hacer de lo oral a lo escrito en la producción de su relato del trabajo en grupo. El trabajo de análisis transversal permitirá en un segundo tiempo iniciar un movimiento de la singularidad llevada por cada sujeto actor hacia la parte de universalidad del objeto.

El análisis de los relatos de vida (módulo 4)

Al igual que en los relatos orales, cada relato escrito será en primer lugar objeto de un análisis global por parte del grupo, para extraer las principales características y líneas maestras, a la luz de la subjetividad de cada lectora y lector. Las reflexiones que emanan constituyen, por una parte, una etapa importante de colectivización en relación a la construcción del objeto y, por otra parte, marcan una distancia para cada autor en relación a su propio relato.

A continuación se realiza un trabajo sistemático en el que las etapas varían en función del tiempo que se da a todo el enfoque, Si la producción de cada relato escrito se extiende durante varias semanas, conservando cada autor la responsabilidad de organizar su tiempo de forma que produzca un relato que le satisfaga en relación a sus preguntas y reflexiones, la etapa del análisis de los relatos se revela exigente, pero sus modalidades están a cargo de la persona que acompaña el proceso que debe crear los instrumentos que permitan a cada autor –y al grupo- hacer emerger significaciones nuevas. Los instrumentos y técnicas habituales de análisis de contenido proporcionados por los conocimientos de la investigación social se revelan aquí demasiado pesados y desprovistos de efectos formativos *per se*.

Las diferentes etapas del análisis comprenden tareas individuales y colectivas y sostienen la continuación de la reflexión sobre el objeto. Esta doble tarea facilita el distanciamiento con la propia historia y permite resaltar los elementos comunes al grupo y las diferencias entre las personas. Esta dinámica crea un retrato colectivo del objeto que provee a cada autor, hombre o mujer, la ocasión de releer su historia personal atribuyéndole significados nuevos y que entraña un proceso de intersubjetividad que permite relacionarla con la de los otros.

Conclusión

Actualmente hay un consenso más amplio en torno a la contribución de la perspectiva biográfica a una metodología propia de las ciencias humanas,

a pesar de una conciencia creciente del escollo que puede representar esta perspectiva visto el reforzamiento de la ideología del sujeto. Ya al principio del siglo XX, los pioneros de los relatos de vida en investigación social habían caracterizado la especificidad de los conocimientos producidos con los relatos de vida dentro de la multidisciplinariedad y, desde el punto de vista epistemológico, en la dialéctica singular/universal. Algunos teóricos sostuvieron igualmente que el relato de vida constituía un material perfecto, incluso que se elevaba al rango de los métodos. En hermenéutica, Dilthey afirmaba por su parte que este método autobiográfico constituía el método más adecuado para las ciencias histórico-hermenéuticas así como para su objeto.

Si no puede ignorarse la exigencia que representa el enfoque biográfico para el investigador, debe subrayarse que más de un siglo más tarde, los investigadores persiguen con la perspectiva biográfica un trabajo innovador en el plano teórico, epistemológico y metodológico. Es ampliamente utilizada hoy en día. Ciertamente las condiciones de producción de la investigación social han cambiado; la utilización de la perspectiva biográfica también. Pero el proyecto antropológico de fundamentar el conocimiento de lo universal en lo singular puede juntar hoy en día investigadores de todas las disciplinas, incluso orientarlos hacia nuevas vías de comprensión de lo humano.

Bibliografía comentada

Bertaux, D. *Les récits de vie* (1ª. Ed., 1997), Paris, Nathan Université (coll. « 128 »), 2005.

Esta obra constituye una síntesis remarcable del enfoque biográfico en investigación clásica. El autor, un sociólogo, desarrolla lo que él llama una perspectiva etnosociológica; su preocupación es resituar los relatos de los informadores en el lugar objetivo ocupado por estos actores sociales dentro del sistema sociocultural.

Bourdages, L., S.Lapointe y J.Rhéaume, *Le «je» et le «nous» en histoire de vie*, Paris, L'Harmattan(coll. «Histoire de vie et formation»), 1998.

Esta obra presenta las actas del tercer simposio de la Red quebequesa para la práctica de las historias de vida (RQPHV) y desarrolla de forma central la problemática de las relaciones entre el individuo y lo social a partir de los relatos de vida. Se añaden textos que introducen el entorno (físico), la ecología, como mediadores terceros entre el individuo y lo social. Esta obra se dirige a todos los investigadores y prácticos interesados por la singularidad y la complejidad de las relaciones humanas.

Chaput, M., P.-A. Giguère y A.Vidricaire, *Le pouvoir transformateur du récit de vie. Acteur, auteur et lecteur de sa vie*, Paris, L'Harmattan (col. «Histoire de vie et formation»), 1999.

Esta obra presenta las actas del segundo simposio de la Red quebequesa para la práctica de las historias de vida (RQPHV). Los autores presentan cuestiones y reflexiones de orden histórico, teórico y epistemológico relacionados con la práctica del enfoque biográfico cuando una intención de formación está asociada a una intención de producción de conocimiento o de intervención.

Desmarais, D. y J.-M. Pilon (coord.), *Pratiques des histoires de vie. Au carrefour de la formation, de la recherche et de l'intervention*, Paris et Montréal, L'Harmattan, 204 p., 1996.

Esta obra es la primera de una serie de obras publicadas por practicantes de las historias de vida miembros de la Red quebequesa para la práctica de las historias de vida (RQPHV). El subtítulo es por otra parte indicativo de la especificidad de las prácticas que se llevan a cabo en esta Red y que han dado lugar a su fundación, en 1994. Se trata de una obra colectiva que presenta textos sobre prácticas de formación universitaria con la perspectiva biográfica, prácticas de investigación-formación y prácticas de investigación-intervención con las historias de vida en un entorno comunitario.

Leahey, J. y C.Yelle, *Histoires de liens, histoires de vie. Lier, délier, relier*, Paris, L'Harmattan (coll. «Histoire de vie et formation»), 2003.

Esta obra presenta las actas del cuarto simposio de la Red quebequesa para la práctica de las historias de vida (RQPHV). Los textos de esta obra colectiva exploran la complejidad de las relaciones que marcan el desarrollo de los individuos y de las colectividades a través de la riqueza de los relatos y de las historias de vida.

Las cuatro obras precedentes constituyen una buena introducción bajo una perspectiva aplicada del enfoque biográfico. Forman parte de una colección de obras consagradas a las historias de vida para el mismo editor que tiene en 2008 más de 40 títulos.

Pineau; G.L. y J.-L. Le Grand, *Les histoires de vie* (1ª. Ed. 1993), Paris, Presses universitaires de France (coll. «Que sais-je?», n° 2760), 2002.

Esta obra de síntesis sobre las historias de vida adopta un punto de vista original denominado bio-epistemológico en el que los autores intentan proponer los elementos de una producción de conocimiento con las historias de vida.